

• CUBE KID •

Diario de un **ALDEANO** SUPERPRINGAO



Gelo,
mi bebé slime
amaestrado

Maxi,
mi ex mejor
enemigo

El primer
pringao en
el universo
Minecraft

Planeta Junior

• CUBE KID •

Diario de un

ALDEANO

SUPERPRINGAO

© Editorial Planeta, S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

© Cube Kid, 2017

© 2016 de la edición original en francés: 404 Éditions, un sello de Édi8, París, Francia.
Título original: *Journal d'un Noob (Super-Guerrier)*

Traducción: Traducciones Imposibles, 2017

Primera edición: marzo de 2017
ISBN: 978-84-08-16930-7
Depósito legal: B. 2.817-2017
Impreso en España – *Printed in Spain*

«Minecraft» es una marca registrada de Notch Development AB.

Este libro es una obra de ficción y no está autorizado ni promocionado por Mojang AB ni por ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del copyright Minecraft.

Los otros nombres, personajes, lugares y tramas son o bien inventados por el autor o usados de una forma ficcional.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

MARTES

El final de mi última entrada estaba lleno de suspense, ¿no crees? Estaba diciendo: «Madre mía. ¡¡He oído un ruido extraño que venía de la caja de monstruos!! ¡¿Qué hago?!».

Y luego, nada.

!!! Bum !!!
Fin. Se acabó.

Lo siento...

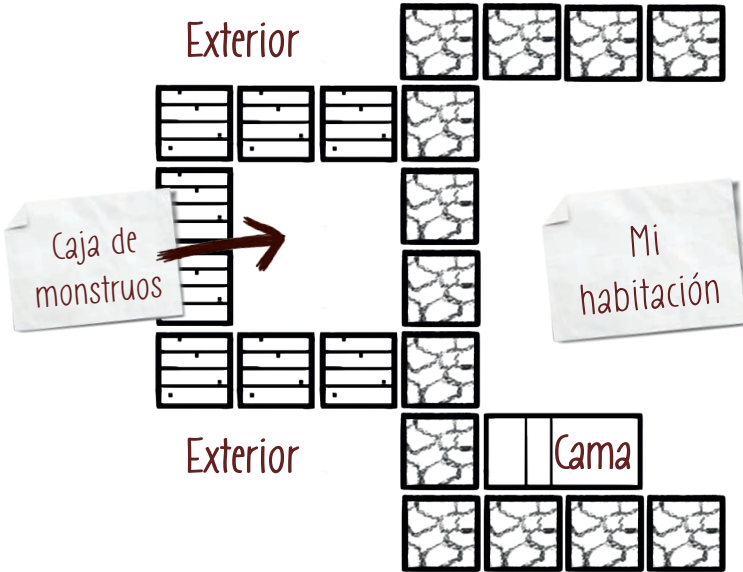
Tenía **una buena razón**, ¿sabes? Al oír el ruido, solté el diario y la pluma... Pero me estoy adelantando. Deja que te enseñe el plano de mi casa.



Lo he dibujado para que comprendas mejor lo que pasó.

Soy un encanto.

Hagamos zoom, ¡yuuUuu!



Anoche estaba sentado en la cama, cuando, de repente, oí un ruido que salía de la caja. **No era muy fuerte, tan solo se oía un «cuic».**

Al principio quería que parase, pero luego me di cuenta de que... no paraba nunca. Da igual lo que fuera, ese monstruo estaría junto a mi habitación **ETERNAMENTE.**

O al menos, hasta que alguien lo hiciese salir.

Decidí que ese alguien sería **Steve**. Es profe de combate, así que ya va siendo hora de que hable con él. Te preguntarás: «¿Hablar con él sobre qué?».

¡De mi plan genial para conseguir **monstruos** de verdad!

Corrí hasta su casa, pero no parecía tener muchas ganas de hablar.

—No tengo nada más que decir sobre esos árboles, son **órdenes del alcalde** —me dijo.

—No, no es eso. ¿Por qué no vienes a ver...?

—Esta noche, no, Dánfilo, tengo hambre. Me ruge el estómago, tengo la barra de comida vacía y siempre me cuesta aceptar que la barra de comida en el rincón de mi campo de visión sea real y que sea algo más que una parte de la interfaz de un videojuego.

—¿Estás diciendo que **los terrícolas no tienen barra de comida**?

—**No**, Dánfilo, los terrícolas no tienen barra de comida. No tienen nada que flote en su campo de visión. Hablando de comida..., ¿quieres cenar conmigo?

Entonces, vi el estofado de champiñones sobre la mesa...

—NoOOOp.

—¿Estás seguro?

—NoOOOo nonONOnonono.

Salí disparado de la casa antes de que me dieran náuseas. Ni siquiera me despedí.

Bueno,
Steve no me ayudará.

Mike está demasiado ocupado con su casa-castillo. Ha empezado a construir una trampa nueva de lava que ha bautizado como el «Carbonizador». La última vez que lo vi, tenía la cara llena de polvo de redstone.



Mancuso está cocinando con sus padres. Tiene la cara llena de los ingredientes necesarios para preparar una tarta. No me preguntéis cómo lo ha hecho, he preferido no indagar. Podría haber ido a suplicarle a Maxi, podría estar bien... **No, Pánfilo, NO.** Alguien debería abrir esa maldita puerta, ¿no?

Creo que ese alguien
seré yo.

Bueno, se lo podría haber pedido a mi padre, pero no quedaría muy bien. No, es mi responsabilidad. Debo hacerlo solo.

«Soy **supervaliente** —me dije. ¿Afrontar un verdadero monstruo? ¿Solo? ¡**Tranquilo!** ¡Es mi primera misión como guerrero... ¡Es estupendo!».

¿Cómo podría convencer al monstruo de que cooperase? No me veo diciendo: «¡Hola, señora criatura! ¿**Todo bien?** Muchas gracias por aparecer. ¿Sería tan amable de **quedarse tranquila y quietecita** mientras una pandilla de chavales la golpea con espadas de madera? Qué trabajo **tan chulo**. Además, paga bien. Hasta te dan unas pociones curativas para recomponerte y, sobre todo, para seguir dando golpes. ¿**A que es genial?**».

Jooooorr.

Dejémoslo, **eso no funcionaría**. Voy a tener que asustarlo, y ya está. Volví a mi casa e intenté parecer **duro, cachas e invencible**. Hace falta que a esa criatura le den ganas de llamar a su mamá

cuando me vea. Debe darse cuenta de que no estoy de broma. Yo NUNCA estoy de broma.



Bueno, algunos de entre vosotros pensaréis que tengo pinta de estar aterrorizado.

Pues no.

Si tengo el ceño fruncido, es para protegerme los ojos del sol... Es una **técnica secreta de guerrero**. ¿El sudor de mi frente? **Eeh...** Sudo por adelantado. Así, **obligo a mi cuerpo** a que se enfríe antes, porque este combate pinta acalorado. ¿Que estoy **muy pálido**? Eso me permite fundirme con mayor facilidad con el muro de piedra que tengo detrás. Es una **técnica ancestral de ninja**. En cuanto a la boca torcida... es porque me estoy preparando para soltar un grito de

guerrero **superimpresionante**. Bueno, ya vale.

¿Un aldeano asustado, decís? **¿Dónde?**

Yo no veo nada de nada.

Así que me he acercado a la pared de mi habitación armado con mi pico de piedra.



No quería entrar por el jardín, por miedo a que alguien me viese. Si me vieran **cavando en mi propia casa**, al principio me mirarían, y luego comprobarían qué tipo de criatura se esconde dentro, y eso provocaría otro **«incidente»**.

Lo más gracioso es que estaba temblando a tope. **¡Era practiquísimo!** Empecé a golpear la pared de piedra. Cada golpe parecía **durar una eternidad**. Podía sentir el corazón latiéndome en el pecho. **¡Casi se podría decir que era... emoción!**

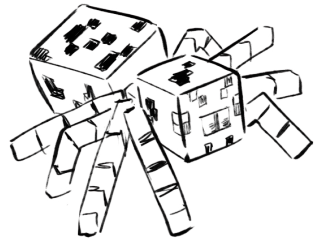
«¿Qué criatura voy a encontrarme?», me dije. Así, por el ruido, parecía **un bebé ghost**. Nunca he visto uno de verdad, solo he leído cosas sobre ellos. Tenía la impresión de que solo estaban en el **Inframundo**. Además, los bebés ghost ni siquiera existen, y un ghost adulto seguro que nunca cabría en un espacio tan estrecho.



Mmmmm. Podría tratarse de una araña. Pero nunca había oído a una araña hacer ese tipo de ruidos.

¿Y si fuera... una araña azul? Maxi me habló de ellas. Decía que, si veíamos una araña azul, nos pusiéramos a correr con todas nuestras fuerzas gritando como un enderman perdido en medio de un bioma océano. Según él, las arañas azules son **casi tan peligrosas como los creepers eléctricos**, y que si se está lo bastante loco como para enfrentarse a uno, es imprescindible llevar un cubo de leche encima, dado que la leche cura el veneno y que las arañas son

súper...
súper...
venenosas.



Inmediatamente, dejé de cavar. ¡Cuidado, ¿eh?! No es que me hubiera entrado el canguelo. **Sinceramente**, ¿a quién le daría miedo un poco de veneno? Un veneno que reduce tu barra de vida hasta que no quede más de medio corazón, es decir, ni siquiera bastante como para resistir al asalto de un **pollo de una sola pata**, y que te deja sudando la gota gorda y estremeciéndote de dolor... **¿Quién le tendría miedo a eso? Yo no.**

En ese momento, yo solo tenía sed. Por alguna razón, tenía unas ganas tremendas de un cubo de leche enorme. Así que lo dejé todo para ir a buscar uno a la cocina.



De hecho, hasta me traje **dos**. Puse uno a mi lado, sobre el suelo de mi habitación. Retomé el pico en una mano, y el cubo en la otra. Solo por si me volvía a entrar sed, ¿sabes?

Entonces, me puse a cavar otra vez.



Todo ese tiempo tuve el cubo **cerca de la boca**, ligeramente inclinado... ¡Es que **da una sed** este tipo de ejercicio...!
Cayó el primer bloque. **Saqué mi espada**, pero ya no se oían chillidos. Había un silencio sepulcral en la pequeña habitación contigua. Fuera lo que fuese esa criatura, me estaba esperando.

Retiré el bloque de debajo
y volví a sacar la espada.



Aún nada.

Estaba listo, tenía mi arma, mi leche... pero no oía nada.

Me lancé al ataque, y por fin pude ver lo que se encontraba en la estancia... Tenía la esperanza de que fuera algo chulísimo y épico, algo como una caca gritona o Mungo el Señor Supremo. ¡Algo alucinante, vaya!

Quizá hasta una vaca zombi.
¡Una vaca zombi habría sido la caña!



Pero, por desgracia, no era una vaca zombi.

Era...



¡Un slime! Un bebé slime !!!

El más minúsculo que he visto en toda mi vida. Lanzó un gritito al verme. ¡Maldición! ¡Menudo rollo!




Y yo esperando que fuera al menos un zombi o un esqueleto, vaya, algo que hubiese podido golpear para entrenarme. Bueno, pues nada... Pensé que podría deshacerme del slime de un solo golpe de pico. Nadie sabría que había querido hacer aparecer una criatura en la aldea, mis padres no se volverían locos, los viejitos no se pondrían a gritar escandalizados ni amenazarían con ir a

avisar al alcalde, y yo podría seguir como si nada.
Nadie sabría nunca nada.

Podía cortar por lo sano,
Allí mismo, de golpe, ¡pim, pam, pum!
Fin del proyecto «**criaturas gratis**».
Y, además, me llevaba una bola de slime.



Levanté mi pico, con esa idea en mente. Pero algo me impidió llegar hasta el final. La verdad es que era bastante raro ese bebé slime... **No daba la impresión de ser malvado**. No me había saltado encima. Tenía... Casi diría que tenía miedo. Estaba recogido en un rincón, temblando, y a veces daba **grititos muy monos**. 

¿Quién sería tan cruel como para matarlo? Además, me he esforzado mucho para capturar una criatura, ¿no? **¡Misión cumplida!**
Bueno, no es **nada aterrador**, no como un zombi, pero seguro que se le puede sacar provecho. Como, por ejemplo, estudiarlo para ayudar en el avance de la ciencia...

En fin, que al final... **Tengo una criatura de compañía, hala.**

Le di **un trozo de pan** que devoró en dos segundos e inmediatamente se convirtió en **mi mejor amigo** (bueno, vale, no «inmediatamente», primero soltó un eructo enorme).

Debería llamarlo **mi cobaya**, ¿no creéis? Suena más guay que un «**animal de compañía**». Podría convertir mi habitación en **laboratorio**. Mancuso será mi ayudante y realizaremos experimentos secretos con la pobre criaturilla.

¿Puede **reír**? ¿Necesita **dormir**? ¿**Gritará** si le hacemos muecas?
¿Acabará escribiendo su propio diario: **Diario de un bebé slime bipolar**?



¡No, no, no! Mi bebé slime no irá al colegio de slimes, ¡nunca jamás! Será una criatura muy bien educada y un conciudadano respetable de Minecraftia.

Un auténtico caballero slime.



He decidido llamarlo Gelo.

El otro día oí a Steve hablar de una cosa que comen los terrícolas y que, aparentemente, se parece a los slimes. Se llama «gelatina», y de ahí «Gelo». Me gusta cómo suena.

Obviamente, en un momento u otro voy a tener que hablarle de **Gelo** a Steve, pero por ahora he vaciado mi cofre grande para el pequeño slime y que así le sirva de... **cama, cabaña o jaula...**
No sé.

Lo he **recogido** y he esperado unos minutos a que se calmara. Ahora diría que hasta tolera quedarse dentro del cofre cerrado.

—¡Sienta! ¡Arriba! ¡Rueda! ¡Muy bieeen!

¡Ahora, divídete en slimes más pequeños!

Los bebés no pueden, **¡¡¡maldición!!!**

